

INTENDENCIA  
DE LA  
PROVINCIA DE VALLADOLID.

Con fecha de 16 del corriente me comunica el Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda la Real orden siguiente:

„Por los Estados de valores de las Rentas Reales remitidos últimamente por la Contaduría general de ellos, y elevados á la consideracion del Rey nuestro Señor, ha visto S. M. que existe en débitos por el año próximo pasado y anteriores la asombrosa cantidad de mas de doscientos noventa y cinco millones de reales que los pueblos han debido satisfacer por las contribuciones ordinarias; y que este notable atraso, unido á las bajas que han tenido algunas rentas por la descuidada administracion y manejo de los empleados, forma un déficit de mucha consideracion, que se deja sentir en el descubierro que en todos los ramos sufre el pago de las obligaciones del Erario, y lastima el paternal corazon de S. M. por los perjuicios que causa á su Real servicio y al buen gobierno de sus dominios.

Sobre este punto se han hecho á V. S. las oportunas prevenciones en las repetidas Reales órdenes que se le han comunicado de mas de dos años á esta parte, y especialmente en las instructivas y terminantes de 2 de Agosto y 12 de Setiembre de 1824; pero no habiéndose remediado por eso la descuidada y lenta marcha que en el cobro de contribuciones y atrasos se observa en esa Provincia, quiere S. M. que se recuerde á V. S.

Que el primero de los deberes de un Intendente es aquella parte administrativa que concierne á la puntual exaccion de las contribuciones, y al mayor aumento de productos de las otras rentas, y que faltar á esto es dejar en la nulidad sus funciones, y condenarse voluntariamente á sí mismo á la responsabilidad que merezcan las consecuencias de su omision:

Que para evitarla procure V. S. tomar aquellas disposiciones, ya de prudencia, ya de rigor, que le parezcan convenientes para hacer entender á los pueblos la necesidad que hay de fondos para cubrir las atenciones del Real servicio, estimular á los que tienen verdadera imposibilidad á que se esfuercen y aceleren á llenar la recomendable obligacion del pago de las legítimas contribuciones, á apremiar estrechamente á los morosos de mala fé, y á las Justicias y Ayuntamientos que tengan abandonado el cobro de las que estan á su cargo inmediato, ó que retengan en su poder los productos de ellas mas tiempo que el permitido por la ley, ó que los empleen en usos á que no estan aplicados:

Que cele V. S. sobre la conducta de los Empleados á fin de que en el manejo de las rentas y en la exaccion de los impuestos y contribuciones no solo haya la debida pureza, sino la inteligencia y puntualidad necesarias en las operaciones, que es lo que mas puede contribuir á darles los posibles rendimientos, y á facilitar la expedita recaudacion, pues sirve de poco que existan cuantiosos débitos á favor del Real Erario, si por no cobrarlos carece de fondos disponibles para salir de sus perentorias cargas, y vé que en esta penuria perecen los principales objetos del servicio del Estado:

Que para alejar tan amargas consecuencias, y antes que llegue la moratoria que por ley disfrutan los pueblos en el pago de sus contribuciones, se encargue á V. S. del modo mas eficaz que adopte medidas acomodadas á las circunstancias de cada pueblo para que antes del mes de Mayo se haga efectivo lo que se estuviere debiendo, y la cobranza

Pedro Dominguez

de contribuciones quede al corriente, supuesto que en verificarse así tienen interés los mismos contribuyentes, que si se atrasan experimentan luego la dureza de pagar de una vez lo que no es compatible con sus haberes, y se arruinan con la exacción, ó si se constituyen en la insolvencia pierde la Real Hacienda los fondos que la son indispensables para cubrir sus obligaciones, y es forzoso que para salir de la apurada situación en que la pone el déficit multiplique las operaciones fiscales gravando á los pueblos con menos pedidos é imposiciones que los abrumen; y esta aflictiva alternativa de males se deberá siempre á la conducta de los Intendentes, en cuya autoridad descansa la observancia de las instrucciones de la materia de que depende la suerte de la Real Hacienda y de los contribuyentes.

Espera pues S. M. que penetrándose V. S. de estas reflexiones procederá á acreditar con los hechos que es digno de la confianza que le ha merecido, trabajando con esmero en que se cumplan las Soberanas intenciones que van explicadas con respecto á la recaudacion de contribuciones en esa Provincia; y del recibo de esta Real orden me dará aviso, así como de los resultados que tuvieren las disposiciones dadas en su virtud por V. S., á quien lo comunico de orden de S. M. para su exacto cumplimiento.

*Y lo traslado á V. para su inteligencia y gobierno, esperando de su zelo por el mejor servicio del Rey nuestro Señor que se apresurarán á recaudar con la mayor premura, y poner en la Tesorería de Rentas, los descubiertos en que se halle ese pueblo con la Real Hacienda, á fin de que pueda ocurrirse á las necesidades del Real Erario.*

*Dios guarde á V. muchos años. Valladolid 28 de Marzo de 1826.*

*Pedro Dominguez.*